

China's Expansion into the Western Hemisphere. Implications for Latin America and the United States

- Riordan Roett y Guadalupe Paz (eds.), Washington: Brookings Institution Press, 2008, 276 pp.

Hace ocho años la entrante administración Bush se proponía una agenda internacional novedosa. Anunciaba que China sería un «competidor estratégico», no un «socio estratégico», tal como se definía oficialmente hasta ese momento la relación bilateral. A la vez preveía una América Latina ocupando un lugar destacado en la agenda. Sin embargo, por distintos factores, no ha habido una real contención de China. Es más, actualmente se advierten notables límites del poder norteamericano que contrastan con lo que ya es lugar común definir como una China en ascenso. Añadidamente, tras ocho años se constata un visible e histórico distanciamiento entre Estados Unidos y América Latina que coincide con un no menos inédito acercamiento entre China y el subcontinente.

China's Expansion into the Western Hemisphere. Implications for Latin America and the United States, editado por Riordan Roett y Guadalupe Paz, aspira a llenar el vacío cognitivo de una dinámica de notables implicaciones geopolíticas y económicas hasta ahora infravalorada y aquí calificada como una oportunidad para una relación triangular.

El libro está compuesto por una introducción, que es a la vez un artículo independiente, y por cuatro diferenciadas

partes. Los editores presentan el marco mundial del impacto de lo que se califica de «expansión» china considerando una serie de indicadores de magnitud, además de candentes temas de seguridad que pautan la relación chino-norteamericana en Asia Pacífico. Se calibra lo que se califica como inestable relación entre Pekín y Taiwán y la larvada crisis en la península coreana. Se resaltan los vínculos de cooperación chino-norteamericanos en los campos de la economía, la energía y el medioambiente.

Roett y Paz perfilan los vínculos entre Estados Unidos y América Latina especialmente en la política inmigratoria, en el comercio regional y en el impacto bilateral del variado arco político subcontinental. Igualmente presentan el novedoso acercamiento entre China y América Latina y la respuesta y la *falta* de respuesta norteamericana ante esa realidad, aportando a la vez una perspectiva hemisférica.

En la primera parte de la obra, dedicada a la dinámica de las visiones recíprocas entre China y América Latina, destacan sendos artículos de los académicos Jiang Shixue y Xiang Lanxin, «The Chinese Foreign Policy Perspective», y «An Alternative Chinese View». Jiang resalta los objetivos políticos de Pekín, entre los que reconoce la cooperación en Naciones Unidas y la minimización de la influencia taiwanesa evitando el enfrentamiento con Estados Unidos. En ambos autores se reconocen de manera subyacente las diferencias culturales como barrera a la hora de profundizar en las relaciones, escollo mantenido por la distancia. Esta, por un lado, dificulta los intercambios comerciales puesto que solo algunos productos pueden ser transportados con una clara utilidad económica, y por otro entorpece las inversiones porque complica su seguimiento.

La perspectiva latinoamericana de las relaciones está tratada por Juan Gabriel Tokatlian, en «A View from Latin America» y una visión que abarca al subcontinente a la vez que un espacio más amplio se encuentra en Monica Hirst en «A South-South Perspective». Tokatlian, si bien no ve a Pekín jugando un gran papel político en el subcontinente, enfatiza la aspiración latinoamericana de diversificar con China las relaciones de poder en el Hemisferio Occidental. Las posibilidades apuntan más a alianzas tácticas que a unas estrechas

relaciones políticas. Al fin y al cabo, especifica, separa a China del subcontinente su cultura política comprometida en menor grado con la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley. Sin embargo, por otro lado, ve más atractiva para América Latina la diplomacia de Zhongnanhai, defensora del multipolarismo, el multilateralismo, el pragmatismo y la no interferencia. Por su parte, Hirst ve acertadamente en el marco Sur-Sur las oportunidades de cooperación bilateral en educación, salud, ciencia y tecnología, aspectos que este reseñador considera infravalorados en la realidad.

La segunda parte del libro profundiza con tres artículos en las perspectivas de los vínculos económicos y energéticos. En el primero, «China's Economic Rise», escrito por Robert Devlin, se analiza la estructura de la exportación latinoamericana a China, compuesta principalmente por metales, alimentos e insumos industriales, donde resalta el relativo peso del petróleo. Francisco E. González, en «Latin America in the Economic Equation-Winners and Losers: What Can Losers Do?», desmenuza la relación material identificando a los ganadores y a los perdedores en el vínculo con China. Los primeros son los exportadores de materias primas; los segundos, los exportadores de bienes industriales. Tiene el buen tino de precisar que la situación es aún más compleja porque los perdedores y los ganadores se encuentran en distintos sectores dentro de cada país.

Por su parte, Luisa Palacios, en «Latin America as China's Energy Supplier», perfila el marco de la relación energética y detalla las posibilidades y los obstáculos para una significativa exportación petrolera a China. El lector encontrará varios datos sorprendentes y otros ignorados por los no especialistas, como la importancia energética de Ecuador para Pekín.

En la tercera parte el libro se propone aportar una mayor inteligibilidad global con dos casos comparativos: las relaciones de Pekín con el Sudeste asiático y con África. Joshua Kurlantzick, en «China's Growing Influence in Southeast Asia», demuestra con este caso de vínculo regional que las relaciones políticas vecinales tienen obvia precedencia sobre las más distantes. El argumento se manifiesta en el concreto poder de arrastre del vínculo comercial, añadidamente expresado en el área de libre comercio entre Pekín y la ASEAN.

Por su parte, Chris Alden, con «China's New Engagement with Africa», establece paralelismos con otro continente. Constata que Pekín despliega una mayor actividad en África que en América Latina. Destaca especialmente a África en dos perspectivas, por un lado como origen de más de un tercio del petróleo que China importa a nivel global, y por otro, como estratégico destino para los productos de gama baja del coloso oriental. Además, como en el caso latinoamericano, África es escenario de la pugna diplomática con Taiwán y origen de apoyo a China en las instituciones multilaterales.

La cuarta parte del libro se pregunta sobre la naturaleza y las perspectivas del triángulo formado por Estados Unidos, China y América Latina. Barbara Stallings, en «The US-China-Latin America Triangle: Implications for the Future» profundiza en varias de las ideas expresadas por los demás autores. Resalta las barreras que representan las distancias geográficas y culturales entre el gigante oriental y el subcontinente. También los concretos temores económicos que se perciben en América Latina ante China y las singularidades de esa percepción. Se pueden dividir en dos. Por un lado, la competencia desleal, por otro, la perspectiva de que el incremento de las exportaciones de las materias primas propias sea un medio de doble filo que arrastre hacia un periclitado modelo de desarrollo.

En síntesis, la obra editada por Roett y Paz es pionera en abarcar los aspectos fundamentales de un posible espacio triangular a partir de una actualizada proyección china al Hemisferio occidental de ámbito americano. Al hacerlo aporta una valiosa plataforma cognitiva que a la vez es oportunidad para algunas reflexiones adicionales.

Por ejemplo, dentro de los sistemas políticos cabría profundizar en un mayor acercamiento al hecho de que China, dentro de lo que aún es una férrea dictadura de partido único, presenta unos espacios de libertad socioeconómica con claras implicaciones para una latente sociedad civil inexistente hace dos décadas. Esto le acerca, dentro de la distancia, de las Américas.

Quizás falte un artículo sobre el potencial del papel institucional y oficioso jugado por distintas personalidades en los acercamientos a dos y tres bandas. Es bien sabido que para

las élites latinoamericanas y chinas la civilización norteamericana es un importante paradigma o referente. Sin embargo, desde las recíprocas perspectivas chino-latinoamericanas, la creciente relación comercial y política sigue descuidando los vínculos entre cruciales segmentos de las respectivas sociedades. Cabe pensar que esto no siempre será así. De hecho, en los últimos treinta años hay una cierta historia de intercambios diplomáticos, empresariales, culturales e interculturales que alumbra potenciales contactos mayores. He aquí un capítulo pendiente de escribirse.

Específicamente, sin el marco intercultural que trascienda las distancias culturales, las relaciones entre China y América Latina no aprovecharán importantes aspectos de su potencial. Es una falencia que da que pensar si se reconsidera que presenciemos a todas luces el ascenso geoeconómico y geopolítico de lo que se considera la mayor potencia de la historia.

Por último, cabe preguntarse si el conjunto analítico de carácter triangular perfilado en esta excelente obra se traducirá en la realidad en una política de Washington, como hace un lustro por su parte insinuaba Madrid en una incipiente perspectiva España-Asia-América Latina. Y también si hay una perspectiva latinoamericana o de alguno de sus países pioneros en relación con estos esquemas latentes.

Augusto Soto